



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Henríquez Ureña, precursor de los Estudios Latinoamericanos

Autor: Barcárcel Ordóñez, José Luis

Forma sugerida de citar: Balcárcel, J. L. (1997).
Henríquez Ureña, precursor de los Estudios Latinoamericanos.
Cuadernos Americanos, 1(61), 140-150.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XI, núm. 61, (enero-febrero de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, PRECURSOR DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Por *José Luis* BALCÁRCEL ORDÓÑEZ
FFYL, UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

CONSTITUIR A LATINOAMÉRICA —lo latinoamericano— en objeto de conocimiento, cultural, orgánico, integrado, tiene en la obra de Pedro Henríquez Ureña el aporte analítico-explicativo sustancial de su fundamentación; lo cual contribuye a concretarlo definitivamente.

Resultado y objetivo positivos, alcanzados a través de encontrar y reunir mediante el análisis, además de postular sobre la base de las explicaciones de ahí obtenidas la posibilidad de hallar modalidades diversas de manifestación significativa y expresiva propias, que se trascienden en síntesis de esa diversidad, vertida en signos y significados de expresión de Latinoamérica; lo latinoamericano: conjunción múltiple, estructurada, de procesos, situaciones, actividades, comportamientos, lenguajes, idioma y producciones; objeto de conocimiento suyo, como respectivamente se muestra, y demuestra, en su dinámica de modos de ser y aparecer; resumen articulado de características y elementos plurales de expresión definible, decantada a partir de objetos, valores, bienes y relaciones culturales que proyectan, de varios modos, rasgos generadores de gamas y matices de peculiaridades específicas determinadas; conjuntos de corrientes, tendencias expresivas susceptibles de distinguirse, en cuanto a propiedades que definen sus correspondientes desenvolvimientos.

Las determinaciones detectadas, y a la vez establecidas, vinieron a convertirse, efectivamente, en representaciones o figuras, muestras significativas objeto de apreciación conforme a cualidades, calidades y tendencias y corrientes tales de expresión.

Resultado idóneo, demostrativo de la pertinencia y eficacia de múltiple búsqueda emprendida por Henríquez Ureña, y exitoso en-

cuentro fundamental suyo, que ampliaba y abría nuevas posibilidades a la caracterización y consiguientes sistematizaciones latinoamericanas.

Latinoamérica, latinoamericano. Términos conceptuales asumidos al extenderse su aceptación, en tanto se convertían en prevaletentes en razón del mayor grado que pudiera reconocérseles y atribuírseles en alcances a las determinaciones de su contenido.

América hispánica, conforme a la preferencia que llevó a Henríquez Ureña a emplearla y utilizarla, considerándola nombre más satisfactorio que el de *América Latina*: "La América hispánica, que corrientemente se designa con el nombre de América Latina". Hispano-americano, igual. Ambos, en relación con la preponderancia hispánica que, con sobradas razones, le sobreviniera al área: "pueblos hispánicos".¹

No obstante lo cual, con seguridad Henríquez Ureña no hubiera levantado resistencias finales para aceptar, también, el uso que vino a ser más común de *Latinoamérica* y *latinoamericano*. Puesto que él

¹ Entre los títulos de algunos de sus libros y ensayos, por ejemplo, y en las correspondientes advertencias suyas al respecto, se plantea y pone de manifiesto su preferencia en ese sentido, *Historia de la cultura en la América hispánica*, México, FCE, 1947 (Col. *Tierra Firme*, núm. 28); *Las corrientes literarias en la América hispánica*, trad. de Joaquín Díez-Canedo, México, FCE, 1949 (Col. *Biblioteca Americana*, núm. 9); la edición original, escrita en inglés por el autor fue *Literary currents in Hispanic America*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1945.

Escribe ahí: "La América hispánica, que corrientemente se designa con el nombre de América latina", desde la Introducción del primer título arriba mencionado, de entrada, en la primera y segunda líneas, "América hispánica (nombre que me parece más satisfactorio que el de 'América latina')", en la Introducción a *Las corrientes*, en segundo párrafo; "En el periodo que comienza alrededor de 1920 se manifiestan en la América hispánica dos tendencias contradictorias: una es la defensa del proletario, que en los países como México y el Perú se llama comúnmente la 'redención del indio'; otra es la reaparición de las dictaduras en países que se habían librado de ellas, como la Argentina y el Brasil", *Historia de la cultura*, p. 128 de la decimosegunda reimposición, 1986 (Col. *Popular*); "Dentro de la Romania constituimos, los pueblos hispánicos, la más numerosa familia, extendida sobre inmensos territorios, los más vastos que ocupa ninguna lengua, salvo el inglés y el ruso. Y eso nos señala grandes deberes para el porvenir", "Raza y cultura", *Repertorio Americano*, tomo XXVIII, año XV, núm. 665 (6 de enero de 1934), en Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América*, compilación y cronología de Angel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, 1978 (*Biblioteca Ayacucho*), p. 13; cf. "unidad espiritual de los pueblos hispánicos", *Las corrientes*, p. 171, de la tercera edición en español, 1964.

mismo se refiere a la inmensa carga de influencias ejercidas sobre España —y lo español— y, por lo mismo, hacia y entre nosotros por la Rumania, lo románico o lo romano,² connotador por excelencia de lo latino. Además de que alguna vez lo utilizó.³

Aparte de que en la obra de Henríquez Ureña se homologan, también, *Nuestra América* —con Martí, por supuesto—, y *América española*. Sin dejar por completo excluidos *América Latina*, *Hispanoamérica*, *Latinoamérica* y *latinoamericano*.⁴

En cuanto a las determinaciones y características que Henríquez Ureña le reconoce y asigna al objeto de conocimiento constituido, a partir de su referente, al cual denomina con las designaciones apuntadas, y que nosotros continuaremos significando como *Latinoamérica*, las mismas vienen a resultar bien claras y precisas.

² "Aceptemos francamente, como inevitable, la situación compleja; al expresarnos habrá en nosotros, junto a la porción sola, nuestra, hija de nuestra vida, a veces con herencia indígena, otra porción sustancial, aunque sólo fuere el marco, que recibimos de España. Voy más lejos: no sólo escribimos el idioma de Castilla, sino que pertenecemos a la Rumania, la familia románica que constituye todavía una comunidad, una unidad de cultura, descendiente de la que Roma organizó bajo su potestad; pertenecemos —según repetida frase de Sarmiento— al Imperio Romano", *Seis ensayos en busca de nuestra expresión. El afán europeizante*, en *Obra crítica de Pedro Henríquez Ureña*, edición, bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Sperati Piñero, prólogo de Jorge Luis Borges, Colección *Biblioteca Americana, Serie de Literatura moderna, pensamiento y acción*, proyectada por Pedro Henríquez Ureña y publicada en memoria suya en México, FCE, 1960, p. 240.

³ "Repetiré las palabras ya citadas por el señor Estelrich, pertenecientes al escritor mexicano Antonio Caso, quien decía que tres movimientos europeos habían ejercido una decisiva influencia sobre la América Latina: el Descubrimiento, el Renacimiento y la Revolución Francesa. Todos tres son movimientos de pueblos latinos", "Vida espiritual en Hispanoamérica", en *Europa-América Latina*, Buenos Aires, 1937, pp. 31-41. (Se trata de una exposición oral de Pedro Henríquez Ureña, el título es de Javier Fernández)", en Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América*, p. 18; "En los Estados Unidos sí existen muchas colecciones latinoamericanas cuya formación no se debe al acaso... la más completa colección que existe de impresos de la América Latina y relativos a ella", *Boletín de la Universidad de La Plata* (La Plata, Argentina), núm. 4 (1934), en *La utopía de América*, p. 75.

⁴ *América española*, por ejemplo, en *Historia de la cultura*, pp. 56, 88, 89, 106. O en *Seis ensayos*, permanentemente, repetidas veces, por ejemplo, en pp. 248, 254, 258, etc.; *Nuestra América*, por ejemplo, en *Seis ensayos*, p. 249: "La historia de la organización espiritual de nuestra América, después de la emancipación política", y p. 275. *Hispanoamericano*, por ejemplo, en *Seis ensayos*, p. 256: "En la práctica todo el mundo distingue al español del hispanoamericano: hasta los extranjeros que ignoran el idioma".

De ahí que, respecto de lo latinoamericano igual venga a serlo en función de una identidad general distintiva amplia, integrada de particularidades; definible en correspondencia con el conjunto de manifestaciones culturales, producidas en el contexto de una historia estructurada a través de concreciones articuladoras de tendencias significativas, que conforman modos específicos de expresión propia.

La fundamentación del objeto de conocimiento constituido se sustenta, para Henríquez Ureña, sobre la base de tomar en cuenta, en su conjunto, la diversidad de los distintos desenvolvimientos de las diversas actividades, producciones, comportamientos, lenguajes, idioma, procesos, tendencias, corrientes, condiciones y circunstancias en los que se llevan a cabo. Que intervienen como aspectos, partes y elementos componentes suyos en la articulación de su estructura, plurisignificativa y expresiva, orgánica e integral.

A sabiendas de que la existencia de todos esos elementos guardan relaciones que median entre lo particular y lo general, y viceversa, respecto de lo universal del mundo de la cultura y sus respectivos marcos de interacción recíproca, complementaria, de sociedades, espacios y tiempos históricos determinados.

Dichas concepciones de interacción, receptividad y proyección de influencias, diferencias, afinidades, semejanzas, originalidades distintivas y definibles, complementariedad orgánico-histórica integral y social, implícitas en la obra de Henríquez Ureña, captadas y a la vez establecidas por él, son producto de su estudio, investigación y análisis concretos. Y son esas concepciones las que le dan sustento a las explicaciones que lo llevaron a disentir por completo con cualquier formulación encaminada a sostener un pretendido aislamiento latinoamericano, como supuesto factor afirmativo, propiciador de su especificidad peculiar y manifestación expresiva propia.

Discrepancia fundada por quienes persistieran en querer ver desvinculada a Latinoamérica y lo suyo del entramado multinacional, universal, de la cultura, de las culturas, tratando de situarlos como insulares: todo aislamiento es ilusorio.⁵

Enfático señalamiento, dicho con tono moderado que hacía resaltar más su convencimiento, contrapuesto a toda suerte de americanismo en sí, o por sí mismo en abstracto, al margen de concatenaciones. Posición que, con su rechazo, descartaba de raíz Henríquez Ureña con críticas a fondo. Como las que esgrimiera en agudo debate que lo confrontara con los antiguos europeísmo y criollismo y

⁵ *Seis ensayos*, p. 249.

sus caudas, resabios, persistencias, y algunas reinterpretaciones alteradas y tergiversadoras de las mismas, con afanes rehabilitadores, de necia actualización.

Entenderlas así, se correspondía con adentrarse en un amplio y complejo marco significativo de manifestaciones culturales determinadas: *en busca de nuestra expresión*.⁶

Propósito y objetivo pertinentes, cuyo discernimiento encuentra en la obra de Pedro Henríquez Ureña campo fértil de explicación teórica consistente.

Que el interés de la búsqueda se acentuara en el camino de la literatura, y que por el mismo se manejara más en sus recorridos de observación, cuestionamientos y explicaciones, no quiere decir, de ninguna manera, que Henríquez Ureña no lo hiciera extender, o lo tuviera menos, por el de otras vertientes de manifestaciones del arte, o de las artes, y de la cultura en general. Todo lo contrario.

En realidad, don Pedro anduvo siempre en función indagatoria rica en interpretaciones satisfactorias, por todo el inmenso terreno, o terrenos, de la cultura y de sus medios y relaciones sociales de producción.

Por lo mismo de la hondura documentada de su conocimiento de conjunto del material integrador de la cultura latinoamericana, Henríquez Ureña se colocaba en la mejor situación para establecer la inexistencia de marcos fijos y cerrados de características que pudieran dar asomo, siquiera, a ilusorias uniformidades significativas de manifestaciones que pudieran inducir, de alguna manera, a socorrer formas de normatividad de lo latinoamericano, como supuesto modelo acabado, exclusivo, de expresión.

A diferencia de lo que habían pretendido concepciones y posiciones sustentadas a veces en intentos ya fuera abiertos o encubiertos, la diversidad expresiva auténtica, original, y lo novedoso que la genera lo muestran, y demuestran, en contrario. La reiteración, la imitación y la copia falsifican, y dan pie a tales prejuicios, provocadores de suposiciones sustentables sólo cuando se desconoce lo concreto, en lo plural y múltiple de sus aspectos, que abarcan lo esencial característico de su especificidad expresiva determinada.

⁶ *Seis ensayos*, p. 251: "En busca de nuestra expresión original y genuina"; en *ibid.*, pp. 242-243: "Ahora, treinta años después, hay de nuevo en la América española juventudes inquietas que se irritan contra sus mayores y ofrecen trabajar seriamente en busca de nuestra expresión genuina" (en referencia al antecedente del modernismo y su posterioridad coincidente).

El planteamiento de Henríquez Ureña al respecto, por lo demás, constituye un juicio estético de la mayor importancia, aporte fundamental a la filosofía o teoría del arte:

No hay secreto de la expresión sino uno; trabajaría hondamente, esforzándose en hacerla pura, bajando hasta la raíz de las cosas que queremos decir; afinar, definir, con ansia de perfección.

El ansia de perfección es la única norma. Contentándonos con usar el aje-no hallazgo, del extranjero o del compatriota, nunca comunicaremos la revelación íntima; contentándonos con la tibia y confusa enunciación de nuestras intuiciones, las desvirtuaremos ante-el oyente y le parecerán cosa vulgar. Pero cuando se ha alcanzado la expresión firme de una intuición artística, va en ella, no sólo el sentido universal, sino la esencia del espíritu que la poseyó y el sabor de la tierra de que se ha nutrido.

Cada fórmula de americanismo puede prestar servicios... en el conjunto... nos da una suma de adquisiciones útiles, que hacen flexible y dúctil el material originario de América. Pero la fórmula, al repetirse, degenera en mecanicismo y pierde su prístina eficacia; se vuelve receta y engendra una retórica.

Cada grande obra de arte crea medios propios y peculiares de expresión; aprovecha las experiencias anteriores, pero las rehace, porque no es una suma, sino síntesis, una invención.⁷

Por lo que se refiere a la expresión latinoamericana en la literatura, Henríquez Ureña centra mucho su interés en la cuestión del idioma como vehículo significativo idóneo. El español de Latinoamérica guarda distinciones en relación con el de España. En la diferencia yacen elementos distintivos que dotan a la literatura latinoamericana de especificidades características propias, indudablemente.

Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que se trate de diferencias lingüísticas solas y suficientes por sí mismas, producto de circunstancias que pudieran tenerse por mecánicamente producidas, con lo cual tendieran, simplemente, a establecer diferencias de expresión en abstracto; sino que a la expresión y al idioma le subyacen, a su vez, características culturales del medio, condiciones y circunstancias, situaciones, comportamientos, modos de ser y de manifestarse, que se vierten en ambos. Tanto, como que han contribuido a fraguarlos a ellos mismos como tales.

No quiere decir, tampoco, enfatiza Henríquez Ureña, que la diferencia, o las diferencias, intervinieran a tal grado que llevaran a

⁷ *Seis ensayos*, pp. 251-252.

constituir otro idioma, distinto del español: no existe el “lenguaje hispanoamericano” único.⁸

Existen variantes, en el español latinoamericano, en rasgos suyos, relacionados con aspectos significativos que traduce este español y cómo los traduce, del contexto cultural en y con el cual el mismo se ha reelaborado. Eso es lo que contribuye a matizar las definiciones distintivas de la expresión propia latinoamericana, por sus peculiaridades.

Tanto es así —apunta Henríquez Ureña en corroboración—, que en la obra de don Juan Ruiz de Alarcón puede encontrarse que algunas de sus piezas “contienen palabras y expresiones que, sin dejar de ser castizas, se emplean más en México, hoy, que en ningún otro país de lengua castellana”.⁹

No solamente, sino que las distinciones abundan en diferencia de la expresión, en lo que se refiere a manifestaciones de actitudes, comportamientos y formas y modos de conducirse los personajes, y en cuanto a tratamiento de situaciones, correspondiéndose con formas y modos próximos a los mexicanos. Por lo mismo, diferentes también en esto, como sucedía respecto de los términos aludidos empleados por el dramaturgo mexicano en relación con los autores con quienes, en España, compartía reconocimientos, prestigio y fama, en la época y momento: Lope, Tirso, Calderón.

En tanto que, a la inversa, Rafael Landívar, sin acogerse al idioma español, dio preferencia al latín, lo cual no dejaría de lamentar Menéndez Pelayo al tomar en cuenta su obra con aprecio, por considerar que en ello le iba algo en mengua; el hecho lleva a Henríquez Ureña, sin embargo, a precisar en ese sentido:

La Rusticatio es un rico panorama de la naturaleza y la vida del campo en México y Guatemala. Landívar es, entre los poetas de las colonias españolas, el primer maestro del paisaje, el primero que rompió decididamente con las convenciones del Renacimiento y descubre los rasgos característicos de la naturaleza en el Nuevo Mundo, su flora y su fauna, sus campos y montañas, sus lagos y cascadas. Hay en sus descripciones de costumbres, industrias y jue-

⁸ *Historia de la cultura*, p. 8.

⁹ *Seis ensayos*, p. 275. Igualmente, véase, por su importancia: “No hemos renunciado a escribir en español, y nuestro problema de la expresión original y propia comienza ahí. Cada idioma es una cristalización de modos de pensar y de sentir, y cuanto en él se escribe se baña en el color de su cristal. Nuestra expresión necesitará doble vigor para imponer su tonalidad sobre el rojo y el gualda”, *ibid.*, p. 246.

gos, una grandiosa vivacidad, y, a lo largo de todo el poema, honda simpatía y comprensión por las supervivencias de las culturas indígenas.¹⁰

Y si así podía caracterizarse en cuanto a expresión propia durante la época colonial, lo mismo después, salvo por lo que tuviera que ver con los europeístas, cuando se pugna por la implantación y desenvolvimiento definitivos de la independencia cultural, ideológica y social latinoamericana. Espacio y tiempo en los que el vehículo lingüístico generador de la expresión latinoamericana posible correspondería plenamente a este español. Como ya antes venía ocurriendo, salvo con los quebrantamientos cultistas a la regla natural. Para que imperara en definitiva el predominio de la expresión propia latinoamericana.

Y, por supuesto, igual seguiría ocurriendo, con la corroboración que se extiende, cada vez más, en tiempo y espacios. Así lo muestra y demuestra el cúmulo de lectores en crecimiento con el que cuenta la literatura latinoamericana, en tantas partes, con distinguible y definible especificidad de la expresión propia suya, reconocible a través de su varia amplitud característica. Tal especificidad amplia, abierta, de ninguna manera querría significar uniformidad alguna en general. Al contrario:

Dentro de la unidad de la América española, hay en la literatura caracteres propios de cada país. Y no únicamente en las obras donde se procura el carácter criollo o el carácter indígena, la descripción de la vida y las cosas locales. No; cualquier lector avezado discierne sin grande esfuerzo la nacionalidad, por ejemplo, de los poetas. Los grandes artistas, como Martí o Darío, forman excepción muchas veces.¹¹

Y, a mayor abundamiento, merece atención la necesidad de ir a los deslindes en cuanto a semejanzas y diferencias. Que a veces podrían pasarse por alto:

Hay gran parte de la vida nuestra, sobre todo de la diaria y familiar, que el simple lector, aun el lector asiduo, no puede conocer con certidumbre; y más si se piensa que, bajo muchas aparentes semejanzas, y entre muchas semejanzas profundas, existe curiosa variedad de matices espirituales entre los pueblos de la América española.¹²

¹⁰ *Las corrientes*, p. 85.

¹¹ *Seis ensayos*, p. 272.

¹² *Ibid.*, p. 300.

La referencia a la expresión, la literatura y el idioma conviene al interés por lo que tiene que ver con la constitución de Latinoamérica —lo latinoamericano— en objeto de conocimiento, cultural, orgánico, integrado, y la fundamentación con la que Henríquez Ureña lo llevó a establecer. En tanto posibilidad de aproximación al acercamiento concreto con la fase inicial de operatividad, mediante la cual el maestro procediera a sentar las bases de un desarrollo teórico, cognoscitivo y explicativo, que hizo extender por la diversidad de relaciones particulares y generales del cúmulo que abarca el conjunto de vertientes de las manifestaciones culturales latinoamericanas, en su amplia y múltiple variedad.

Se trata, como quien dice, apenas de una muestra, muy recordada por cierto, de los empeños de don Pedro, en sus inicios. En los inicios de lo que se transformaría en la estructuración articulada del saber sobre Latinoamérica en su producción cultural.

Inicios explicativos del problema, por supuesto. Porque para llevarlo a cabo, su caudal de conocimientos y sabiduría acumulados, concretos y eficientes, era vasto y suficiente como lo muestran, y demuestran sus propias páginas.¹³ De lo contrario, hubiera resultado imposible la hazaña de su tarea, emprendida en el alto nivel teórico que permite derivar conclusiones críticas, desbordantes de descubrimientos válidos, para debatir, contraponer, rebatir y descartar afirmaciones que, ante el peso de la fundamentación que sustentan las propias, las confrontadas ponen al descubierto la inconsistencia que volviera transitoria su validez agotada.

En cambio, como complemento, iqué capacidad para reconocer capacidades y aciertos de otros, reveladores de la consistencia necesaria! Por lo demás, iqué modestia, y aun humildad, para formular sus explicaciones, en todos sus escritos! Ajeno a la soberbia y pedantería, abundantes, abundantes en el ambiente de la academia. Compensado, en cambio, con la extraordinaria virtud de volver fáciles, con elegancia en escribir, las cosas difíciles. En texto breve, conclusiones cortas, con frase ligera y delicada, siempre penetrante.

Desde esas posiciones de privilegio, naturales y adquiridas, abordó la cuestión latinoamericana. Lo cual, en su caso, implicaba estar al tanto, saber, conocer lo de todas partes, y todas las partes del universo cultural. De ahí no sólo sus posibilidades establecidas

¹³ Por ejemplo, lo que incluye y contiene a esas alturas *Ensayos críticos*, en *Obra crítica*, pp. 3-46. Sin dejar de tomar en cuenta, al contrario, todo lo que venía publicando desde cinco años atrás, en 1900, y aún antes, con lo que dejaría entrever su poesía, a partir de 1894. Su poema "A Colón" es de 1896.

de comparar, confrontar, recapitular y, sobre todo, de buscar y encontrar orígenes, semejanzas, diferencias y elaborar síntesis.

No nada más de lo nuestro, que era lo de su busca concentrada y conjugada, siempre con afortunado encuentro, sino de lo que estaba en referencia a eso universal. También por eso se explican sus condiciones para fundamentar.

Con todo ello, resultado de ir directo a las fuentes —y sus fuentes fueron millonarias, partes de las cuales se trascendían en bibliografías que transmitía y comunicaba— sus métodos de detección, rastreo, valoración y crítica estaban respaldados por una sólida formación filosófica, sociológica e histórica,¹⁴ que condujo y orientó la tarea de sus discernimientos y disquisiciones.

Con buen sustento en Kant y Hegel,¹⁵ supo emprender y coronar el espíritu crítico como actitud instrumental para ir a la raíz y los fundamentos y seguirle el hilo a desenvolvimientos y desarrollos. Aquel referente, también, volviendo a él, le dio ámbito como bastión, para enfilarse, perfilarse, enderezarse y profundizar su crítica, a fondo, del positivismo, apuntalada con la bibliografía e influencias de antecedente inmediato suyo, que él mismo, con los que hace grupo, mencionan y citan en firme y en directo.

Por todo eso y más, los miembros del Ateneo, todos jóvenes con él, llenos de inteligencia, talento, conocimiento y sabiduría, lo consideraron un poco, bastante, maestro, por sus dotes y facultades de orientación, crítica y complementariedad ejercidas.

De Latinoamérica, Henríquez Ureña reconoce influencias y, naturalmente, antecedentes; entre otros; de Bello, Martí, Hostos y Rodó.

Su ocupación principal, haber estudiado todas las manifestaciones culturales de Latinoamérica, conjuntando en forma articulada y sistemática la estructura orgánica de su conocimiento integral: obras, influencias, corrientes, tendencias, movimientos, estilos, antecedentes y perspectivas.

¹⁴ Lo cual muestra ya en *Ensayos críticos*. Ahí discute en torno a la sociología, en particular a la de Hostos, en cuyo desarrollo pone de manifiesto parte de sus conocimientos respecto de la disciplina. En *Obra crítica*, pp. 29-34, lo mismo en *Horas de estudio*, por ejemplo en "El positivismo de Comte", "El positivismo independiente", "Nietzsche y el pragmatismo", "La sociología de Hostos", "El espíritu platónico", "Conferencias", "Barreda", en *Obra crítica*, pp. 47-183.

¹⁵ Por ejemplo, en *El positivismo de Comte*, asumiéndolos de manera crítica, aunque en referencia a su propia crítica a Comte, en *Horas de estudio*. *Obra crítica*, pp. 60-63.

A partir de la fundamentación que estableciera para desenvolvimientos y elaboración de las síntesis pertinentes, de la diversidad teórica de los productos y objetos culturales por él aprehendidos, hallados por los complicados caminos que anduvo en busca de los mismos.

Estructuración sistemática, modeladora, o modélica.

Además de la literatura, con la narrativa, la poesía, el teatro, abarcando el arte y las técnicas escénicas, propiamente, trabajó con la pintura y las artes en general, con la arquitectura, con las ideas y el pensamiento latinoamericanos, con la ciencia en la historia de Latinoamérica. Con todo lo que es Latinoamérica, a través de su geografía, su historia y sus producciones, con las circunstancias y condiciones conformadoras de sus situaciones.

Por lo tanto, naturalmente, abarcó en sus estudios asuntos referentes a la sociedad latinoamericana, a las sociedades latinoamericanas; respecto de lo cual sus consideraciones, además de lo mestizo, y en su momento lo criollo, tomaron en cuenta no sólo la presencia del indio y sus actividades, sino su existencia participativa dentro del contexto cultural. Y, sobre lo que habían sido sus culturas propias, sus manifestaciones y sus reinos, reclamaba la necesidad de avances arqueológicos.

Con todo ello abrió el camino de los estudios latinoamericanos al dar comienzo a la sistematización de los mismos. Con base, fundamento y exigencia interdisciplinarias.

No es que antes no se hubiera estudiado Latinoamérica y algunos de sus diferentes desarrollos. Naturalmente que sí. Y él acude a esos estudios que se habían llevado a cabo. De lo que se trata con Henríquez Ureña es de que inauguró, con su planteamiento integral orgánico, tales estudios latinoamericanos.

Y, además, los propició. Ahora cumple setenta y cinco años de antigüedad la por él fundada Escuela de Verano, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y de la que fuera su primer director, para realizar, en parte, el inicio de esos propósitos, con estudiantes sobre todo estadounidenses. Con otro nombre ya, Centro de Enseñanza para Extranjeros, prolonga, también, ese objetivo. Hoy existen institutos y centros de estudios latinoamericanos en muchas partes del mundo.

Además, también debe reconocerse en él a quien, con los fundamentos de que lo dotara todo ese conocimiento en su conjunto, y sobre las investigaciones que llevara a cabo, abrió la puerta para el establecimiento posible de la filosofía de la cultura latinoamericana.